



Política de desarrollo y transición al socialismo

Nildo Domingos Ouriques¹

Resumen

El ensayo analiza las graves consecuencias de la política económica en mantener el control de cambio y la cuenta de capitales abierta. Esta combinación produjo la enorme fuga de capitales y expresa la alianza de clase entre los sectores populares que marca la evolución del bolivarianismo y los banqueros en Venezuela. Finalmente, es obvio que en este contexto, la política social que enfrentó la histórica concentración de la riqueza en el país de Bolívar, tendrá sus límites expuestos más temprano que tarde. La Revolución Bolivariana no podrá avanzar sin enfrentar el poder del capital financiero y tampoco podrá superar los límites del capitalismo rentista que todavía existe en Venezuela.

Palabras clave: Venezuela, Economía, Bolivarianismo

Política de desenvolvimento e transição ao socialismo

Resumo

O ensaio analisa as graves consequências da política econômica em manter o controle de cambio por um lado e a conta de capitais aberta por outro. Esta combinação produziu a enorme fuga de capitais e expressa a aliança de classe entre os setores populares que marca a evolução do bolivarianismo e os banqueiros na Venezuela. Neste contexto, é obvio que a política social criada para superar a histórica concentração da riqueza no país de Bolívar, terá seus limites expostos mais cedo do que tarde. A Revolução Bolivariana não poderá avançar sem enfrentar o poder do capital financeiro e tampouco poderá superar os limites do capitalismo rentista que ainda existe em Venezuela.

Palavras-chave: Venezuela, Economia, Bolivarianismo

Development policy and transition to socialism

Summary

This essay analyzes the deep consequences of economic policy to keep the exchange control on the one hand and the capital account opened on the other. The combination produced the huge capital flight and expresses the class alliance between the popular sectors that marks the evolution of Bolivarianism and bankers in Venezuela. In this context, it is obvious that social

¹Profesor del Departamento de Economía de la Universidade Federal de Santa Catarina.

policy designed to overcome the historic concentration of wealth in the country of Bolívar, have exposed its limits sooner than later. The Bolivarian Revolution can't advance without facing the power of finance capital and can neither overcome the limits of the rentier capitalism that still exists in Venezuela.

Keywords: Venezuela, economy, Bolivarianism

I. Introducción

Después de la eclosión de la gran crisis capitalista en septiembre del 2008, los postulados neoclásicos perdieron eficacia como ideología capaz de explicar el mundo contemporáneo. El neoliberalismo que hasta hace poco era dominante en la prensa, en las universidades y en el mundo político sufrió, súbitamente, un golpe que no será de fácil recuperación. En su lugar, podemos observar que una suerte de keynesianismo ha regresado con cierta fuerza y no pequeña dosis de ambigüedades teóricas y políticas. La persistencia de la crisis y su inevitable profundización, determinará que las definiciones tanto teóricas cuanto políticas tomen más fuerza como de manera muy evidente se puede observar en los Estados Unidos y Europa. En el continente europeo, marcado por larga tradición socialdemócrata y importante activismo sindical, las medidas tomadas por gobiernos de distintas orientaciones políticas – tanto los socialistas españoles cuanto los conservadores alemanes – no vacilen en cortar salarios, aumentar el tiempo necesario para la jubilación, cortar gastos presupuestarios para educación y salud, entre otras medidas que fueron la marca más importante de las políticas de “austeridad” de los gobiernos conservadores y de la política de orientación neoliberal.

La consecuencia más importante en términos de orientación teórica, es que el keynesianismo que actualmente observamos no posee la vitalidad que es fácil encontrar en algunos textos del propio Keynes, especialmente aquellos destinados al análisis de la inflación y otros erróneamente considerados de carácter más político (KEYNES, s/d). Es por esta razón que se puede observar cómo economistas que se consideran keynesianos terminen por adoptar con gran desinhibición postulados neoclásicos e incluso políticas que eran típicas del período en que los liberales eran dominantes.

Por otro lado y aún de manera menos intensa, también podemos observar intentos importantes de interpretación marxista de la crisis actual. Esta línea de interpretación es la que tiene mejores posibilidades de desarrollo en América Latina, especialmente después que

gobiernos de orientación popular empezaron a indicar mayor compromiso con la construcción del socialismo. En este contexto es obvio que las definiciones de la Revolución Bolivariana son las más importantes en la medida en qué indica como nuevo horizonte político, la construcción del “socialismo del siglo XXI”. No obstante, no podemos desconsiderar los avances sociales y especialmente políticos de los gobiernos de Bolivia bajo el liderazgo de Evo Morales y de Ecuador, del presidente Rafael Correa. Todas estas definiciones se volverán más intensas bajo el acicate de la gran crisis mundial que actualmente vivimos. América Latina es un continente que vive intensamente el impacto de la crisis porque es parte integrante del capitalismo mundial y, en años recientes, fue un continente que se sumó de manera muy evidente a la ola neoliberal entonces dominante en el mundo. En perspectiva histórica, podemos observar que fue relativamente rápida la superación del dominio ideológico del neoliberalismo en América Latina si consideramos que esta política cobró fuerza a partir de principios de los años 80. Así, se puede afirmar que ya en el final de la década de 90 empezaron a surgir gobiernos de orientación popular y precisamente fue en Venezuela en donde surgió con fuerza la Revolución Bolivariana que, después de acumular una rica experiencia de luchas populares, anunció su definición en el horizonte del socialismo a partir del Foro Social Mundial de Porto Alegre, en enero del 2005. Hace menos de un año, el presidente Rafael Correa del Ecuador también anunció que la principal tarea de su segundo gobierno es la profundización del socialismo. Es decir, más allá de los errores y aún concepciones políticas de estos gobiernos populares, el hecho fundamental es que los gobiernos de Bolivia, Ecuador y principalmente Venezuela, avanzan hacia la construcción del socialismo. Este escenario es completamente diferente de aquello que caracterizó las décadas anteriores en la mayoría de los países latinoamericanos en que todo estaba orientado para un grado superior de integración capitalista de la región a la economía mundial.

Es en este contexto que las transformaciones sociales impulsadas pelo Presidente Hugo Chávez en Venezuela son importantes. El gobierno bolivariano ya no esta apenas interesado en “resistir” a las fuerzas del neoliberalismo, sino que expresa con firme determinación el objetivo de construcción del socialismo del siglo XXI y, con ello marcar el inicio de una nueva correlación de fuerzas en el mundo y en América Latina. La crisis del capitalismo global, su particular e intenso impacto en Estados Unidos y Europa, el mayor grado de definición política de gobiernos que apenas resistían al neoliberalismo, anuncian, en definitivo, un nuevo marco de las relaciones políticas en América Latina con el mundo. Configurase una nueva correlación de fuerzas en una región marcada por el dominio del

imperialismo estadounidense.

No obstante, esta nueva correlación de fuerzas claramente configurada no impide que el proceso de construcción del socialismo ocurra en medio de errores, falta de definición en cuestiones decisivas o aún concesiones que pueden ser fatales sino se corrigen a tiempo. Es también en Venezuela que podemos observar claramente todas las grandes opciones que implican la construcción del socialismo en América Latina. En las circunstancias actuales, el análisis del proceso venezolano es decisivo para las posibilidades del socialismo en la región.

II. La trampa financiera de la política económica

El principal desafío para la construcción del socialismo en Venezuela es la superación del capitalismo rentístico², es decir, un capitalismo dependiente en que la producción del excedente ocurre a partir de la renta petrolera permitida por hecho de que el país posee una de las mayores reservas de petróleo y gas del mundo y se beneficia de los altos precios del petróleo en escala mundial. Es un error suponer que la alza de los precios mundiales del petróleo no ocurrió por acaso o por los mecanismos automáticos de la acumulación capitalista mundial. Al contrario, es resultado de una política activa del estado venezolano desde el primer día del gobierno del Presidente Hugo Chávez. Fue a partir de esta política que la OPEP recobró fuerza suficiente para enfrentar las multinacionales y los gobiernos de los países metropolitanos – especialmente los Estados Unidos – que se beneficiaban enormemente con los precios del barril de petróleo abajo de US\$ 6 dólares. El contraste entre el precio en este nivel en 1998 y aquel que se verificó en 2009 cuando señaló 146 dólares por barril (con promedio anual cercano a los 60 dólares por barril), indica una brutal elevación de la renta petrolera. Además, hay que considerar que, al contrario de aquellos países que no realizaron una profunda revisión del marco jurídico propio del período neoliberal, las regalías siguieron siendo muy bajo, mientras que en Venezuela la propiedad estatal de los recursos naturales permitió al estado venezolano un excedente sin precedentes en la historia reciente del país.

Precisamente cuando el gobierno dispuso de un considerable excedente en las manos del estado, es necesario indicar que Venezuela pasó a ser el país de América Latina que más exporta capitales. Los datos de la CEPAL son elocuentes al respecto y pueden ser observados

²Hay amplia literatura sobre el carácter rentista del capitalismo en Venezuela. Véase, por ejemplo, Baptista, Asdrúbal. Teoría Económica del capitalismo rentístico, Ediciones IESA, 1997, Caracas.

abajo. Lo que llama la atención en relación a Venezuela es la *persistencia* de la exportación de capitales y, en los últimos 4 años, el elevado monto de la exportación. Esta *transferencia permanente de valor* hacia afuera claro esta, disminuye la capacidad del estado nacional en lograr grados superiores de autonomía nacional y demuestra la fuerza del *capital financiero* en el país. En un proceso de transición hacia el socialismo la falta de claridad en relación a este problema central puede comprometer de manera decisiva los rumbos de la Revolución Bolivariana.

Los datos abajo enseñan de manera muy clara el grave problema de las finanzas nacionales y los peligros que representan para la continuidad del proceso de transición hacia el socialismo. El debate sobre las formas de propiedad que actualmente dominan el debate sobre el futuro del país, no puede ocultar la fuga permanente de capitales que alimenta el capital financiero³.

Cuenta de Capitales y Financiera

Otra inversión

Monedas y Depósitos

Errores y Omisiones

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
M y D	4.740	4.419	2.967	4.441	5.506	6.709	2.046	2.484	7.431	2.460	16.165	18.477	18.900	21.440	34.576	10.854
E y O	1.520	1.662	534	2.926	3.603	2.783	795	2.503	3.593	2.864	2.439	4.121	4.783	3.639	3.644	3.183
	6.260	6.121	3.501	7.367	9.109	9.492	2.841	4.987	11.024	5.324	18.604	22.598	23.683	25.079	38.220	14.037*

Fuente: datos organizados por el autor a partir de información de CEPAL y BCV, 2010

M y D: monedas y depósitos

E y O: errores y omisiones

*cifra provisional

La fuga de capitales ya se transformó en un rasgo estructural del capitalismo rentístico

³ La definición básica del capital financiero es la de Lenin según la cual la asociación entre el capital productivo y el capital bancario bajo la conducción del segundo produce la valorización del valor que, en determinadas circunstancias, suele ocurrir como expresión máxima del fetiche pues se valoriza sin producir un grano de arena.

en Venezuela, pero hay indicaciones de que en el último período alcanzó cifras inusitadas. Al respecto, Maza Zavala indica que en el período 1999-2007 “la salida neta acumulada de fondos al exterior suma US\$ 116.183 millones, un promedio anual de US\$ 12.910 millones” (MAZA ZAVALA, 2009, p. 31). El autor es un crítico del gobierno y no oculta que se trata de un problema inherente al rentismo petrolero, pero indica también que en el período de la Cuarta República – que antecedió a la Revolución Bolivariana – la “salida de capital alcanzó, estimativamente a una cantidad semejante: US\$ 120.000 millones, solo que en 40 años, y ahora en 9 años” (MAZA ZAVALA, 2009, p. 31).

Las recientes medidas de política económica no hicieron más que agravar la fuga de capitales, especialmente después del 2005, momento en que la transferencia se volvió más fuerte todavía. En enero del 2010 el gobierno decidió una gran devaluación del bolívar en la vana esperanza de controlar la inflación. La devaluación, como sabemos, representa un fuerte golpe en contra de los salarios. Es fácil observar que el control de cambio establecido en el 2003 estancó la fuga de capitales; pero es también fácil observar que inmediatamente empezó la estrategia del capital financiero de endeudar el estado con títulos nominados en dólares, especialmente claro cuando PDVSA emitió títulos en 2005. A partir del 2007 la fuga se acentuó bruscamente superando todos los promedios históricos e igual comportamiento podemos verificar con la expansión de la masa monetaria. La interpretación conservadora (neoclásica) indica que en condiciones de control de cambio entra en funcionamiento el conocido “efecto transferencia” (*pass-through*) del tipo de cambio sobre los precios. Así, la erupción del dólar permuta (especie de dólar paralelo) sería el mejor indicador de los precios internos y responsable último por la elevada inflación que el país sufre en el último año. La prensa “explica” el proceso de manera sencilla y, sobretudo, ideológica. Según la explicación corriente, el gobierno administra muy mal el país, despilfarra las divisas en lugar de ofertarla en tiempo necesario en CADIVI, la Comisión que de hecho administra el cambio fijo liberando las solicitudes de dólares ante solicitudes de los empresarios. Además de la corrupción, la mala administración del gobierno hace con que la demanda sea cada día más fuerte que la oferta de dólares lo que resultaría en la elevación del precio del dólar en el mercado paralelo que ya alcanzaría dos o cuatro veces el precio del dólar bajo control. En Venezuela, el precio oficial es B\$ 2,60 y B\$ 4,30 pero en la calle alcanzaría incluso B\$ 10 bolívares en mayo del 2010, momento en que el gobierno decidió la introducción del sistema de bandas, con nuevo nivel de flotación, cercano a los B\$ 6,50 como techo y B\$ 4,50 como piso. Según la “explicación” vulgar, la falta de divisas disponibles en CADIVI eleva los

precios del dólar permuta, sobretodo porque el presidente de la república puede disponer de manera “autocrática” el uso para el FONDEN (Fondo de Desarrollo Nacional) y solamente una parte menor es depositada en el BCV. Además, la versión de prensa insiste en que PDVSA hace un uso político de las divisas cuando compra alimentos destinados a enfrentar el acaparamiento de los comerciantes (PDVAL) y también cuando destina sumas elevadas para garantizar la obra social del gobierno por medio de las Misiones. En resumen, el uso “político” de las reservas es en definitiva la razón del cambio paralelo y causa última de inflación. Es impopular decir que atender a las demandas del pueblo por salud, educación y cultura es erróneo y causa primera del proceso inflacionario. Por ello, la oposición de derecha califica el gobierno de “populista” y reproduce el bordón clásico al respecto del tema: atender las demandas populares por en cima de las capacidades productivas es un error y un a demostración de “populismo” irresponsable.

Los críticos de la derecha señalan que la razón fundamental de la fuga de capitales es el clima de inestabilidad jurídica y el ataque a la propiedad privada llevado a cabo por el gobierno, pero no pueden ocultar el hecho de que “la mirada a la cuenta financiera de la balanza de pagos” revela el secreto de la pirámide: miles de millones de dólares se fugan especialmente después del primer trimestre del 2003. Más aún, la profecía de que el fin del control de cambio resultaría en una estampida mayor de capitales, sobre todo en virtud de la notoria sobrevaluación del bolívar” (LARRALDE, 2009, p. 35). Después de enero del 2010, fue posible devaluar el bolívar, mantener el control de cambio y profundizar la fuga de capitales. La razón es sencilla: control de cambio con apertura de la cuenta de capitales es una fórmula extraordinariamente eficaz para profundizar el rentismo petrolero y fortalecer la fracción financiera del capital. Es decir, el mejor de los mundos posibles para una vieja fórmula de las clases dominantes del país.

Hay quienes sostengan que actualmente se reproduce el mismo dilema que se presentó el país antes de la década de 30 cuando distintas fracciones del capital postulaban la devaluación de la moneda o su sobrevaluación como expresiones de contradicciones de la acumulación del capital. Al contrario del debate clásico ocurrido en Venezuela en la década del 20, la opción por la devaluación reciente no sólo golpeó los salarios sino que fortaleció el capital financiero. En los años 20, Alberto Adriani defendía la posición de los exportadores agrícolas interesados en la devaluación mientras Vicente Lecuna requería la moneda nacional sobrevaluada en defensa de los intereses de las finanzas. La gran diferencia entre aquella coyuntura y la actual, es que en aquel entonces la renta petrolera era todavía muy pequeña, de

hecho casi inexistente, lo que constituye un contraste con la situación actual. Ahora, la devaluación no produce un efecto importante en las exportaciones y, bajo una situación de creciente inflación y rápido endeudamiento público, resulta en el fortalecimiento del capital financiero. Ello es posible porque el gobierno tiene una política de control de cambio con apertura de la cuenta de capitales, práctica considerada incluso por el Fondo Monetario Internacional (FMI) como muy peligrosa para las finanzas nacionales (KOSE; PRASAD, 2004). Con efecto, es muy evidente que a partir de la adopción del control de cambios en 5 de febrero del 2003 y la posterior política de endeudamiento con títulos estatales nominados en dólares, se crearon las condiciones para la fuga de capitales de manera estructural que se volvió el punto débil de la política económica bolivariana. Es curioso que esta decisiva cuestión no sea objeto de estudio por parte de los intelectuales y economistas que se definen en el campo de la revolución bolivariana y tampoco es motivo de debate público entre gobierno y oposición, pues sin duda alguna es la principal debilidad del gobierno revolucionario. Los datos indican que después del 2007 la fuga alcanzó niveles inaceptables para una política nacional autónoma y destinada a la apropiación del excedente económico por parte de las clases subalternas. Además, es también posible afirmar que la fuga de capitales creció con la elevación de los precios del barril del petróleo que presentan elevación constante desde 2003 cuando se cotizaba en US\$ 20.18 hasta llegar a los US\$ 86.44 en 2008 y US\$ 71,64 en mayo del año de 2010.

Es también curioso el hecho de que el proceso de endeudamiento interno y nominado en dólares creció precisamente cuando fue mayor el excedente petrolero. Cualquiera pudiera decir que precisamente cuando la renta petrolera creció el estado tendría mayor grado de libertad financiera para impedir proceso de endeudamiento. En este contexto podría haber existido una actuación más fuerte de la banca estatal con la ampliación del crédito para la producción industrial y agrícola, de la misma forma que esta opción resultaría en mayor capacidad de control del sistema financiero privado. Pero resultó todo lo contrario, pues cuando la existencia del excedente petrolero permitiría una acción del sistema de crédito estatal más fuerte, resultó que el sistema privado se fortaleció en función de la política de endeudamiento estatal. En la medida en que los servicios de la deuda cobraban mayor peso – en 2009 el país pagó poco más de 10 mil millones de deuda externa – la disponibilidad de dólares para CADIVI (Comisión de Administración de Divisas) hacer frente a las exigencias de los importadores disminuyó. La interpretación convencional afirma que todo se resume a los resultados de la natural “ley de la oferta y la demanda” que cobra su precio como revancha

en contra de la política de control de cambio. Pero esta “explicación” no es sino el medio necesario para ocultar la política de fuga de capitales y el fortalecimiento de la fracción financiera del capital. También es importante señalar que la fuga de capitales es un fenómeno recurrente en el capitalismo dependiente y todavía más acentuado en el capitalismo rentístico.

Las consecuencias son obvias en el corto plazo. En primer lugar, si no se rompe en nexo entre control de cambio y apertura de la cuenta de capitales, es obvio que la fuga de capitales seguirá intensa y alimentando el proceso inflacionario. Más allá de sabotaje o acaparamiento por parte de los capitalistas, la inflación en el país tiene como fuente la desorganización productiva propia de períodos de transición. Pero la causa fundamental es el mecanismo de compra de títulos en bolívares por parte de los capitalistas y su depósitos afuera, vía sistema bancario, en dólares. En la práctica, el gobierno encontró una forma de endeudamiento que le aumenta la masa monetaria en moneda nacional y amplía su capacidad en el corto plazo para acciones de gobierno – obras en infraestructura, desapropiaciones, política social, etc – pero que resultan en la entrega de la renta petrolera para los principales enemigos de la revolución. La inflación actual es producto de la fuerza del capital financiero en la economía del país y su inmensa capacidad de acaparar la renta petrolera vía endeudamiento del estado.

Además, el estado se encuentra en este momento sin los mecanismos fundamentales para la regulación del sistema financiero. El decreto de mayo del 2010 que puso fin a las casas de bolsa no resuelve el problema fundamental, aún que, a largo plazo, puede favorecer soluciones mejores. Los bancos incorporaron casi que gratuitamente las casas de bolsa después de la decisión del parlamento que puso fin a esta actividad y lo hicieron a costo muy bajo, pues la actividad se volvió ilegal. Así, los propietarios de casas de bolsa no tenían otra alternativa que venderlas al precio que pagaban los bancos. La decisión del parlamento aunque permitirá mejor control del estado sobre la actividad especulativa, sin duda fortaleció también los bancos. Pero lo fundamental es que el BCV no controla la actividad bancaria en *tiempo real*, es decir, no tiene control electrónico inmediato de cada operación bancaria de monto realizada por los bancos y su infinita capacidad de burlar la legislación creando nuevos mecanismos financieros no previstos, entre los cuales los conocidos derivados. Además del control en tiempo real absolutamente indispensable para medir la calidad de la actividad bancaria, las últimas medidas anunciadas por el parlamento nada dicen al respecto del sistema de custodia de los títulos públicos. La asociación bancaria afirmó claramente que un sistema de custodia es algo que no harán y el ejecutivo silenció sobre este gravísimo hecho. La

ausencia de un sistema de custodia los mecanismos de compra y venta para exclusivo fin de especulación seguirán su curso normal. Interrumpir este mecanismo de especulación es decisivo para la suerte de la Revolución Bolivariana. Por lo tanto, la institución de un programa electrónico de control de las operaciones bancarias en tiempo real y el establecimiento de un sistema de custodia sobre la propiedad de los títulos del estado son mecanismos indispensables para superar las dificultades actuales.

Hay que recordar que las reservas del país están disminuyendo de manera acelerada. No basta afirmar que actualmente están en 28.000 millones de dólares, porque sabemos que las reservas líquidas, es decir, aquellas efectivamente capaces de hacer la diferencia en la lucha contra el proceso especulativo, son bastante menores, quizás no superiores a 18.000 millones. Por lo tanto, la capacidad de endeudamiento del estado o su fuerza para enfrentar la especulación dependen en última instancia de los precios internacionales del petróleo, una variable que no depende del estado nacional. La crisis mundial que se profundiza no permite decir algo certero sobre la evolución de los precios del petróleo, pero Venezuela ya experimentó en el pasado duras lecciones sobre la creencia de que seguirían su evolución ascendente y favorable al país. En el contexto actual, esta fuga de capitales permitida por el estado no hace menos que disminuir la fuerza del estado en el control sobre el capital financiero. La ironía de la situación actual es que en el mundo todos los gobiernos – socialdemócratas o conservadores – tendrán que aumentar los controles sobre el sistema bancario para visualizar una posibilidad de salida de la crisis global, mientras en Venezuela el capital financiero tiene vida fácil en el contexto de una revolución de alcance mundial que relanzó el tema del socialismo antes mismo de la gran crisis mundial.

No hay que soslayar otro mecanismo importante en la lucha anti-inflacionaria. La desorganización de la producción que se verifica en Venezuela no es producto de la incapacidad del estado en administrar o de la congénita incapacidad del gobierno bolivariano en administrar el estado. Este argumento no hace sino repetir que el estado es malo y que la iniciativa privada es buena, un bordón neoliberal que no corresponde a la realidad. Es típico de los procesos de transición cierta desorganización productiva, pero ahora empieza a presentarse a las fuerzas populares un desafío material y moral de primera orden: es necesario establecer que las nuevas formas de propiedad del país y de gestión son superiores a las formas típicas capitalistas. Los consejos obreros en las principales empresas en poder del estado deben establecer planes colectivos de acuerdo a las exigencias de la revolución y de su capacidad de cumplir los objetivos colectiva y democráticamente establecidos dependerá la

suerte de la revolución y la capacidad de la clase obrera en dirigir el proceso. El Plan Socialista de Guyana es, en este contexto, la principal pieza para demostrar la superioridad de las formas socialistas de propiedad y gestión en relación a las formas capitalistas de propiedad y de control sobre el proceso de trabajo. Además, cuando esté en marcha este proceso, la propiedad privada se encontrará con el hecho de que millones de personas podrán decir claramente que producen más que el sector privado. Tal hecho dará una fuerza moral y práctica para la revolución que volverá más fácil las futuras desapropiaciones.

El aumento de la productividad del trabajo es, en este contexto, la principal tarea productiva de la Revolución. Hay buenas indicaciones de que se podrá lograr resultados satisfactorios en el corto espacio de tiempo en la industria, pero hay que alertar para problemas serios.

Hay de hecho una parálisis en la agricultura. Los datos – aunque poco confiables – indican que la producción de los principales rubros de alimentación nacional no avanza hace años. Hay incluso indicación de que en muchos casos retrocede. En pocas palabras: la política agrícola de la revolución no contribuye para enfrentar el proceso inflacionario. Además, contribuye para el fortalecimiento del rentismo petrolero, es decir, la tendencia que se verificó en otros gobiernos de lanzar mano de la renta petrolera para comprar afuera lo que se podría producir adentro. La tensión permanente en que se encuentra el gobierno revolucionario lo empuja hacia políticas de corto plazo que por su vez refuerzan las tendencias burguesas típicas del rentismo petrolero. Así, se puede afirmar que el gobierno de la Revolución que busca con fuerza un sistema productivo socialista termina por fortalecer la característica más evidentemente parasitaria del capitalismo en Venezuela.

Hay también un grave retroceso de la industria. Según Contreras y Santeliz, la industria sufre los impactos negativos de varios años de acentuada crisis económica que culminó con el intento de las clases dominantes en derrumbar al presidente Chávez por medio del golpe petrolero y del paro económico. Por lo tanto, solamente desde 2004 es cuando se puede decir que el gobierno aseguró las condiciones políticas necesarias para avanzar su proyecto de transformación económica. La derrota del intento golpista promocionado por Fedecameras y la Embajada de Washington en Caracas, marco el inicio del gobierno del presidente Chávez. Es obvio que el impacto de la estrategia golpista en la economía del país fue violento pero no hay que olvidar la grave crisis que sufre la industria desde por lo menos dos décadas. En este contexto, las tareas económicas de la revolución son todavía más grandes porque implican no

solamente en superar el rentismo petrolero pero también superar los graves daños causados en la estructura productiva del país por los gobiernos adecos e copeianos.

III. Los límites de la política social.

En este contexto, podemos afirmar que son claros los límites de la política social. Con efecto, en el largo plazo solamente es posible mantener una amplia política social si concomitante proceso de elevación de la productividad del trabajo lo asegura. Hay indicadores de que la inversión social ya disminuye en algunos sectores, excepto educación en función de los requerimientos del corto plazo, es decir, en función de los gastos financieros del gobierno derivados del proceso de endeudamiento. Desarmar la trampa financiera y elevar la productividad del trabajo son exigencias fundamentales del proceso revolucionario en el corto plazo, sin las cuales no será posible mantener el alto grafo de inversión social que disminuyó el nivel de pobreza en el país y permitió la amplia base social de apoyo y legitimidad del gobierno.

Además, hay que superar cierta comprensión errónea sobre la función de la política social. Esta fue importante e seguirá siendo por algún tiempo, en función de la elevada concentración del ingreso que marca la mayoría absoluta de los países latinoamericanos en general y la sociedad venezolana en particular. Una fuerte política social es un atributo de cualquier gobierno progresista, pero hay diferencias que necesitan ser mencionadas para que no se pierda el fundamental de las tareas revolucionarias en curso. El mecanismo más eficaz para combatir la pobreza en países capitalistas es una política de corte keynesiana basada en el aumento del empleo y del ingreso. Es obvio que esta política no se realiza en la mayoría de nuestros países que siguen “enfrentando” la miseria y la explotación con programas que más se acercan a la caridad y no al desarrollo de las fuerzas productivas. En Venezuela, en donde se afianza cada día con más fuerza una revolución social, la política social tiene también tareas pendientes ante la miseria y explotación de millones, puede y debe hacer como mecanismo legítimos en la transición, aumentar el empleo y los salarios; pero no puede de ninguna manera abandonar el criterio que en última instancia le orienta: su principal política social es aquella que pone en las manos de los obreros el control de la producción por los obreros y la sociedad en general, horizonte que, en definitiva, es lo que define el carácter socialista del programa del gobierno.

IV. Conclusiones

Por lo tanto, el gobierno revolucionario tiene dos límites en las circunstancias actuales. El primero es la superación de la trampa financiera en que se metió después del 2003, especialmente después del 2007. El segundo, es el desarrollo de las fuerzas productivas a partir del control obrero, del plan socialista, de la planificación de la producción, de la administración consciente de las fuerzas productivas por parte de los trabajadores. Así, la política social que se observa en países como Brasil, por ejemplo, tiene que ser concebidos como políticas transitorias, destinadas a revelar los límites del capitalismo...

En el primer desafío – encontrar la salida de la trampa financiera – el gobierno no puede tener dudas acerca del poder que el capital financiero adquirió en los últimos años, especialmente después del control de cambio. Antes que el combate al capital productivo y acciones en relación a las nuevas formas de propiedad, la atención de los revolucionarios debe estar dirigida hacia el control del sistema bancario. Además, es imposible seguir con la política de endeudamiento estatal con emisiones de títulos de PDVSA nominados en dólares sin fortalecer el principal enemigo de la revolución, el capital financiero.

El segundo desafío significa que las acciones destinadas a fortalecimiento del movimiento obrero para la rápida elevación de la productividad del trabajo es decisiva. Sin el apoyo decisivo de los sectores más conscientes de la clase obrera y del apoyo de los sectores más consecuentes del gobierno, esta tarea no será posible y el fracaso productivo y político del gobierno revolucionario apenas una cuestión de tiempo. En qué se podría transformar? En un gobierno de tipo populista, tal como lo demostró René Zavaleta en su análisis del gobierno de Torres en Bolivia pero que sin duda vale para toda experiencia popular en América Latina.

Con efecto, René Zavaleta fue el científico social latinoamericano quien más profundizó la reflexión sobre el fenómeno del populismo. En su magistral análisis del gobierno de Torres en Bolivia, Zavaletta afirmó que un gobierno popular bajo dominio de las fracciones burguesa, es decir, bajo hegemonía burguesa deriva inevitablemente en populismo. Al contrario, un gobierno de extracción popular o progresista que camina hacia definiciones políticas y logra establecer una hegemonía proletaria, se transforma en un gobierno socialista o revolucionario. En la línea interpretativa de Zavaleta, el debate se establece en términos de la *lucha por la hegemonía*, es decir, se desplaza del terreno de la superficialidad que termino

por dominar el debate en América Latina, hacia la lucha de clases en una realidad concreta, determinada. En este contexto, caracterizar gobiernos tan distintos como el existente en Argentina presidida por Cristina Kirschner y el de Venezuela bajo el liderazgo de Hugo Chávez como “populista” es no solo erróneo sino que inútil, especialmente si buscamos la *diferencia específica* de realidades completamente diferentes. En los dos casos acá mencionados, el gobierno argentino estaría más prójimo de la caracterización usual en función de los compromisos de clase que expresa bajo control de la burguesía argentina, especialmente del capital multinacional, financiero y agrario nacional. En oposición, el gobierno venezolano se aproximaría de una hegemonía popular, con tintes clasistas cada día más evidentes e, en consecuencia, se alejaría de la definición “populista”; avanza, según nuestro análisis, hacia un programa efectivamente revolucionario, aunque en esta ruta se puede observar retrocesos muy evidentes como los aquí señalados.

No hay duda que el fin de las ambigüedades es crucial para el avance del proceso revolucionario. Ninguna de las actuales limitaciones del proceso revolucionario venezolano podrá ocurrir sin esta definición de carácter más general, exclusivamente ubicada en el terreno político. En este sentido preciso, no hay una alternativa “económica” para los problemas actuales. La propia evolución del conflicto político en el país creó una situación en que la clásica asertiva de Rosa Luxemburgo se vuelve realidad: la economía es política concentrada.

Incluso para la estrategia de control inflacionario es decisivo el protagonismo popular una vez que la ganancia comercial ha sido elevada en el país. Es posible observar fácilmente cómo importadores con acceso al gobierno compran todo tipo de artículos con dólar subsidiado y lo venden en el país a precios elevados, contribuyendo de manera directa para la espiral inflacionaria. La eficacia de la política de importación para combate al acaparamiento promovido por los capitalistas solamente tendrá la eficacia necesaria si el gobierno crear una importadora estatal bajo control de los trabajadores. Caso contrario, los empresarios que apoyan al gobierno o aún que se hicieron bajo la “ideología” bolivariana seguirán sabotando la revolución en nombre de Bolívar.

Bibliografía

BAPTISTA, Asdrúbal. *Teoría Económica del capitalismo rentístico*, Ediciones IESA, 1997, Caracas.

KEYNES, John Maynard. *Essays in Persuasion*. W.W.Norton & Company, London, s/d
LARRALDE, Humberto García. *Crítica del actual control de cambio en Venezuela*, en Nueva Economía, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Año XVII, N. 30, Noviembre 2009, Caracas.

LENIN, V.I. *El imperialismo, fase superior do capitalismo*. Obras Escolhidas, Editorial Progreso, Moscou, 1977.

MAZA ZAVALA, Domingo F. *La década crítica de la economía venezolana (1998-2007)*. Ensayos, El Nacional, 2009, Caracas.

KOSE, M. Ayhan; PRASAD, Eswar. *La liberalización de las cuentas de capitales*, IMF. Finanzas y desarrollo, septiembre, 2004. Washington.

ZAVALETA, René. *50 años de historia*, Obras Completas, Los amigos del libro, La Paz, 1998.